

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,  
Rambla del Centro, núm. 31.  
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,  
Carretas, 8.  
HIJOS DE PELEGRINI,  
Caballero de Gracia, 8.  
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES

En Madrid y Barcelona:

12 NÚMEROS, 12 RS.

En el resto de España:

14 REALES 12 NÚMEROS.

Ultramar, Francia é Italia:

40 REALES 24 NÚMEROS.

Números sueltos:

SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



Se publica una vez á la semana.

NÚMERO 38.

13 de Marzo de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,

Rambla del Centro, 31, Barcelona.

## LA SOLUCION.

Queda resuelto que habrá monarca. Así lo ha declarado D. Nicolás á la mayoría.

Unicamente, ha añadido, que hay que tener un poco de paciencia. ¡Y tanta!

Con paciencia sabido es que se gana el cielo.

Con paciencia..... el Duque de Montpensier presume llegar á rey de España.

Con paciencia, por último, la situación nos hará felices á todos.

Paciencia, pues.

Merced á esta virtud se nos promete un rey. ¿Cuál?... Cualquiera: el que está ahí á la vuelta de la esquina..... Para el caso todos son buenos.

Supongamos que se llama D. Antonio I. ¡Qué felices va á hacernos D. Antonio!

Por de pronto le asignaremos una pensión democrática de cuarenta ó cincuenta millones, con lo cual D. Miseria tendrá ocasión de contratar un nuevo empréstito y salvar una vez mas la hacienda española.

Luego, como el Sr. Duque tiene la debilidad, ó la fuerza, de reproducirse tanto, habrá que asignar alguna cosita á los vástagos.

Además, teniendo al papá rey, no sería cosa decente que la condesa de París y su marido anduviesen de zeca en meca, sin patria ni hogar, como unos empleadillos de estancadas. ¡A Madrid con los condes!

Merced á esto, el vecino de Francia pondría una cara de mil demonios, y aun algo mas que una cara endemoniada; permitiéndose tal vez el exceso de mandarnos algunos demonios descarados que hiciesen de las suyas en nuestro país; y como á este se le importarian dos bledos de las consecuencias, es muy posible que entre unas cosas y otras, se quedara la nueva magestad como el gallo de Moron.

¿Qué dice á esto el Sr. Rivero?... Muy sencillo: que

con paciencia se encontrará un rey que no se llame Antonio I.

Tiene razon; supongamos que se llama Carlos VII. Este ya es otra cosa. Podría, es verdad, dejar sin efecto las enajenaciones de bienes eclesiásticos, podría obligarnos á presentar á los párrocos respectivos el *menu* de nuestras comidas de los viernes, podría querer estudiar prácticamente cuánto tiempo es necesario para que un español ande en cuatro pies... Pero esto son meras hipótesis.

Lo peligrosillo en este supuesto, es que como el papel de pretendiente de un trono trae consigo algunos gastos, y el buen señor no ha estado nunca muy abundante de cuartejos, y otro tanto les pasó á su padre y á su tío y á su abuelo, y esto trajo algunos empréstitos que se vienen renovando y aumentando hace treinta y siete años, y no sería decente que mientras se paga á los que prestaron á los revolucionarios, se dejara con un palmo de narices á los banqueros de la santa causa; todo ello de por junto traería un pequeño aumento de la Deuda pública.

Pero ¿qué significa esto comparado con las inefables delicias que nos acarrearía un soberano, mediante cuya gracia cada dia podríamos sacar *ánima* del purgatorio?

¿No son Vdes. de mi opinion?... ¿No?...

Pues no por esto se apurá D. Nicolás. Lo que él dice: paciencia, que rey habrá.

Ahí tienen sus mercedes á D. Alfonsito, un muchacho rubio como unas candelas, que ahora mismo acaba de hacer la primera comunión.....

A este no hay tacha que oponerle: los mismos *ter-sistas* debieran aceptarlo, porque él terso es; estamos perfectamente seguros de que es terso.

Y luego ¿calculan Vds. las ventajas que trae consigo un rey de doce años? Por de pronto nadie tiene necesidad de enfrenar su ambición. Hay campo para cuantas aspiraciones se forjen las individualidades y

los partidos... Todo consiste en descabezarse los unos á los otros.

El que sepa fucilar mas contrarios, está seguro de ser regente... hasta que otro le fusile á él.

Es una cosa verdaderamente celestial. Ahí está la historia que lo dice.

Además, ese niño es el símbolo del partido conservador; del *partido*, si señores, y tan *partido* que mientras unos conservadores pretenden netamente la restauración de la madre; otros se dan por satisfechos con la proclamación del hijo; lo cual nos proporcionaría el agradable espectáculo que edificó al país en tiempo de Carlos IV y el príncipe de Asturias que mas tarde se llamó Fernando VII.

Con que, Sr. D. Nicolás, tráigame V. ese niño, que me está haciendo suma falta.

¿Que no?... ¿El país dice que no?... Pues será otro.

Si lo único que D. Nicolás les pide á Vds. es que tengan un poco de paciencia.

¿Les gustaría á Vds. D. Baldomero?... No dirán de este que peque de niño.

Pero es el caso que D. Baldomero tiene la triste ocurrencia de tomar en broma lo de su monarquía; y hace muy bien el santo varon, que no está la Magdalena para tafetanes.

Paciencia aun...

¿Quieren Vds. candidato nacional ó extranjero?

¿De qué edad les parece á Vds. mejor?

¿De qué sexo?

¿Lo quieren Vds. blanco ó moreno?

Hablen con franqueza. Si D. Nicolás tiene á mano cuanto puedan apeteer...

Lo único que les pide es un poco de paciencia... para resistirle, que bien se necesita.

Vamos á cuentas, Sr. D. Nicolás. ¿Se está V. burlando del país?

¿Es de verdad que cree V. en la solución monárquica?



D. Nicolás... ¡D. Nicolás!  
 V. no es tonto, ni con mucho. V. sabe que no puede cumplir lo que promete.  
 V. comprende mejor que otro alguno que no hay tal solución con un rey.  
 V. no ignora que en estos momentos los peores enemigos de la monarquía, los que la hacen imposible, son los monárquicos.  
 Y sin embargo V. les promete un rey... ¡Qué es esto, D. Nicolás!  
 ¡Predica V. lo que no cree?  
 ¡Tanto vale á los ojos de V. el sillón ministerial que ocupa?...  
 ¡Cómo! ¿Se enfada V., se sulfura?  
 Calma, caballero, mas calma. ¿No hablaba V. de paciencia?  
 Pues también los ministros han de tener paciencia, Sr. D. Nicolás....

## REVISTA DE MADRID.

Congregados los burgraves  
 de la patria en gran sesión,  
 en el palacio que un tiempo  
 Senado se intituló,

Resolvieron gravemente  
 (por supuesto en baja voz,  
 como suelen los que traman  
 alguna conspiración,)

Resolvieron (entre muchas  
 providencias de *mistó*,)  
 Resolvieron... *no hacer nada*  
 —digo nada—... *algo peor*.

Resolvieron *des-hacer*,  
 de un puntapié ó de una coz,  
 esas páginas mojadas  
 que llaman Constitución.

«Eso de discutir leyes  
 es una cosa feróz.

¿No tenemos un ministro?

¿No existe una comisión?

Pues ellos son los que deben  
 hacerlas á su sabor.

¿Qué nos importa á nosotros  
 si la ley es buena ó nó?

¿Qué faltan leyes orgánicas?

Pues que el de Gobernación,  
 que es ministro de *gran peso*  
 y además un *sprit fort*,

Nos las presente al instante;  
 y en una sesión ó dos  
 las damos el *exequatur*  
 con la mayor *sans façon*.

Para garbo, donosura,  
 franqueza, empuje y valor,  
 se pintan solas las Cortes  
 que la gloriosa creó.

¿Quién hará mejor las leyes  
 que ese ilustre profesor,  
 que hasta de vinos entiende  
 simplemente de *afición*?

Y en la cuestión de monarca  
 ¿Quién dijo miedo? ¡valor!  
 Con *paciencia*... y un *ganchito*  
 pronto vendrá ese *gachó*.

¿Si el monarca es lo de menos  
 teniendo la institución!

¡Bah, monarcas!... *Siele* guarda  
 Prim y Prats dentro del ros.

Lo que importa ahora es que pasen  
 las leyes sin discusión.

La *anarquía mansa* aumenta;  
 ¡que se pierda el... *comedor*!

En las cuestiones de estómago  
 mucho tiempo se gastó...

pues á ganarlo en las leyes.  
 ¡Viva la revolución!

Hé aquí la elocuente síntesis,  
 hé aquí el conciso clamor,  
 hé aquí el resultado enorme  
 de aquella enorme sesión.

«¡A comer!» gritaron todos,  
 y la junta se acabó.

Lo que ha de venir tras ella  
 tan solo lo sabe Dios

Y D. Juan Mañé y Flaquer,  
 que por celestial favor  
 sabe las cosas lo menos  
 tres años antes que yo.

## POR FIN....

¡Gracias á Dios que D. Juan Prim ha hablado claro!  
 ¡Bendito sea Dios que ya sabemos lo que quiere  
 D. Juan Prim!

¡Alabado sea Dios, pues hemos llegado á saber que  
 D. Juan Prim no sabe lo que se quiere!

Algunos incautos, inocentes cimbríos y bobalicones  
 federales, se habían llegado á figurar que D. Juan  
 Prim era partidario de la solución Montpensier...

¡Infelices!... ¡D. Juan ser partidario de una solu-  
 ción! ¡Qué horror!

El día que haya una solución ¿dónde irá á parar  
 D. Juan Prim?

¡Con qué delicia, con qué formalidad sobre todo,  
 dijo últimamente que el ministerio era anti-montpen-  
 sierista!... El que no conociese al Sr. conde, era ca-  
 paz de creerle.

¡El actual gobierno partidario de D. Antonio II...  
 ¡Qué disparate!

Se sabe que el Regente conspiró de acuerdo con di-  
 cho señor...

Es público que Topete permanece en el ministerio  
 bajo la formal promesa de la promoción naranjera.

Se está en la convicción de que Rivero es el gran  
 amasador de este pastel.

Becerra es un pequeño satélite de D. Nicolás.

El periódico de Sagasta empieza á encontrar dulces  
 las naranjadas.

De Echegaray y Montero Ríos nadie se acuerda. De  
 Figuerola peor es acordarse.

Y D. Juan protesta de que su voto estará al lado de  
 la mayoría.

Verdaderamente no se puede dar un ministerio mas  
 anti-naranjero.

Y nada digo de haber llamado Borbon al candidato  
 presunto.... Esto da en tierra con cualquier golpe de  
 estado. ¿Quién despues de tamaño calificativo, puede  
 pensar en D. Antonio para rey de España? Figúrense  
 Vds. si D. Juan habría llamado Borbon á D. Antonio  
 en el supuesto de querer hacerle rey... Cuando les di-  
 go á Vds. que esta vez hemos hablado claro....

De suerte que ya nadie se acuerda del hortelano de  
 Sevilla, y hasta se susurra que D. Laureano vá á su-  
 primir todos los derechos protectores de las naranjas.

La libertad de comercio en este artículo es perfec-  
 tamente comprensible. En España hay suma falta de  
 naranjos y D. Laureano no puede contemplar impasi-  
 ble que escasee un artículo tan interesante bajo todo  
 gobierno progresista.

De suerte que ya no hay que pensar en el duque.  
 Murmuran malas lenguas que todos estos alardes  
 pueden ser farsa pura...

¡Farsa, y manda D. Juan Prim! ¡Oh injusticia!

Añaden, porque la calumnia y la honestidad no  
 pueden salir desnudas á la calle, que todos los con-  
 finamientos de militares, can-canés de gobernadores,  
 palizas locales y alarma general de los ánimos, son  
 un sencillo medio para contribuir á la exaltación de  
 don Antonio....

Cuando el país, dicen, no pueda consigo, se echa-  
 rá en brazos del mismo moro Muza.

Del moro Muza no diré que no, pero del moro An-  
 tonio se vá haciendo difícilillo. Es mucho moro para  
 una nación tan cristiana.

Lo cierto es, apesar de todo, que la cosa ha estado  
 en un tris. Hoy está abocada á un tras.... tazo.

## CONSEJOS.

Señor Montpensier,  
 si acaso al pasar  
 un viva—oye Vd.—  
 D. Juan Prim y Prats!

No renuncie por eso al poder,  
 piense Vd. que será un *quid pro quo*,  
 Y aunque *todo* muy bien puede ser,  
 no asustarse señor Montpensier.

Señor Montpensier,  
 si acaso al *subir*  
 le pasa á Vd. algo  
 muy cerca de *allí*,

Piense Vd. que es muy fácil caer  
 que hay jabón en la cámara real.

Si por fin pesca Vd. el poder,  
 mucho tiesto señor Montpensier.

Señor D. Juan Prim,  
 si viene Orleans  
 aunque diga Vd.  
 tres veces «*jamás*,»

En París se podrá consolar  
 de ese golpe tan rudo y feroz.  
 Mas si aquesto le llega á pasar,  
 fastidiarse D. Juan Prim y Prats.

Señor D. Panchin,  
 mi buen general,  
 Regente *que fue*  
 por casualidad,

Ya la ganga tendrá pronto fin.  
 si no aguza la imaginación.  
 Si le arrojan del *grato confin*,  
 consolarse señor D. Panchin.

Duquesa gentil,  
 que en sueños estás  
 llamando hácia ti  
 la púrpura real:

Todo ha sido fugaz ilusión  
 del ardiente magin tropical.  
 Te acompaño en tu cruel decepción,  
 duquesita de mi corazón.

Señor D. Colás,  
 que en Gobernación  
 el premio te dan  
 de tu *conversion*;

Hasta aquí no se ha visto jamás  
 que haya *cerdo* sin su S. Martín,  
 y pues pronto llegar le verás,  
 ojo al santo, señor D. Colás.

*Tartana* infeliz  
 que intentas ¡que horror!  
 salvar el país  
 con tu inquisición:

Aunque pides un *grano de ants*,  
 no hallarás mas propicia ocasión.  
 Y pues anda la cosa en un tris,  
 ingeniarse *Tartana infeliz*.

Querida Isabel,  
 que en París estás  
 rodeada de *ingleses*  
 que te hacen rabiarse.

Ahora tienes un buen escabel;  
 Tu *compadre* es el amo aun aquí.  
 Si el ducado le das del *pastel*,  
 Te restauras, querida Isabel.

¡Oh pueblo español!  
 cuidado en dormir,  
 que están en redor  
 los moros del Riff.

Si pudieras entre col y col  
 tu preciosa lechuga meter....  
 La cuestión tiene mas de un bemo.  
 No te duermas ¡oh pueblo español!

## JUSTICIA PARA TODOS.

Es admirable lo simpático que nuestro gobierno se  
 ha hecho al país.

Sublévanse algunos distritos al grito de ¡viva la re-  
 pública federal!

Varios diputados corren á ponerse al frente de  
 los sublevados, quienes tienen que desistir de su em-  
 peño, convencidos de su error por la fuerza de la ló-  
 gica cañonera.

En seguida el gobierno procede á declarar las va-  
 cantes de aquellos diputados, é interin tienen lugar  
 las nuevas elecciones, se despacha á su gusto publi-  
 cando que los insurgentes han dejado sin un cuarto  
 las provincias que han recorrido, y además se han al-  
 morzado una porción de niños crudos.

El país se estremece... de risa.  
 Llega el período electoral.



Los sublevados habían recorrido la circunscripción de Vich.

Y en Vich salen elegidos los candidatos republicanos Puig y Pascual.

Habían asimismo luchado en Barcelona.

Y Barcelona elige al republicano Serrallana.

Habían también enarbolado su bandera en la provincia de Gerona.

Y Gerona manda á las cortes á los republicanos Caimó y Ametller.

¡Qué triunfo para el gobierno!

Nunca como ahora cuadraría lo de la zarzuela bufa.

¡Qué situación la del general!

A la vista de este resultado, los hombres de la gobernación han recurrido al derecho del pataleo, único de los individuales de que aun no han querido desprenderse.

A tenor de este derecho, protestan las actas.

Dicen que Ametller, Caimó y Serrallana están condenados.

Puig y Llagostera próximo á ser condenado.

Y Pascual sin duda á punto de condenarse.

Enhorabuena.

Pero ¿podría decirsenos qué tribunal ha absuelto á D. Juan Prim de la pena capital que contra él recayó en otro tiempo? Y sin embargo, D. Juan es diputado y lo son muchos otros que se hallan en el mismo caso de D. Juan.

¿Quiere saberse quién le ha absuelto? Un pronunciamiento.

¿Quiere saberse quien ha absuelto á los diputados republicanos? Una votación.

Entre un pronunciamiento y una votación, todo hombre de orden y justicia hallará que lo segundo es algo más respetable que lo primero.

Si los republicanos están condenados á estrañamiento, el general Prim está condenado á muerte. Si es respetable la sentencia que condena á los unos, debe serlo la que condena al otro. Si aquellos no pueden ir á las cortes, el presidente del consejo de ministros debe ir á la cárcel y en ella aguardar la revisión de la sentencia que le condenó en rebeldía.

Con que, ó dan los diputados en las cortes, ó hay que dar con D. Juan en San Francisco.

## BOSTEZOS.

El ministro de la Guerra ha ordenado al general Lersundi que se presente en Madrid á recibir órdenes. El general ha contestado que nones.

Igual respuesta dió el conde de Cheste.

¡Ya se ve!... Desde el célebre *non posumus*...

La gente moderada la emprende con el general don José de la Concha, porque en el relato de los hechos de Setiembre del año 1868 viene á calificar á los últimos cortesanos de D. Isabel de tontos y nada valientes.

¡Si querrán hacernos creer que fueron unos Cides y unos Nestores!...

La ex-reina podrá conservarlos á su lado por falta de otros; pero si pudiéramos oír lo que dirá en voz baja de capitanes generales como Cheste, de ministros como el marqués de Roncali y de confidentes como Marfori...

El Sr. ministro de Estado se propone presentar á las cortes un proyecto de ley sobre la organización de las carreras diplomáticas, consular y de intérpretes.

Parece que el proyecto se reduce al siguiente artículo único:

Puede optar á la embajada mas difícil cualquier chisgaravis que tenga dos dedos mas de *pésquis* que el Sr. Sagasta. Las solicitudes se recibirán en la redacción de *La Iberia*.

En una de las últimas reuniones de la Tertulia progresista dijo el general Prim que la cosa pública iba bien, muy bien.

Aquí cuadra lo de: cada uno habla de la feria según le va en ella.

El pretendiente impertérrito se propone edificar en Madrid un barrio obrero.

Para ello solicita del gobierno que empiece por cederle *gratis* el terreno necesario. ¡Viva el garbo!

El corresponsal de *El Tiempo* en Barcelona dice haber llegado á esta ciudad el director de *El Cascabel*, D. Carlos Frontaura, con una misión diplomática de Montpensier.

No lo creemos. Aunque lo diga *El Tiempo*, el Señor Frontaura sabe que perdería el *idem*.

Asegúrase que el Sr. Sagasta negocia con el gobierno inglés para la cesión de Gibraltar.

¡Pobre Sagasta!... A mi ver

Tiempo sin razón malgasta.

¿Tú lo negocias, Sagasta?...

Tú lo echarás á perder.

Bajan los fondos en la Bolsa.

No sucederá así en todas.

De Washington escriben que la Cámara ha arrojado de su seno á varios de sus miembros por haber recibido dinero á cambio de destinos públicos.

¡Qué felices son algunos conocidos nuestros que no han nacido en los Estados- Unidos!...

Dicen algunos periódicos que el gobierno español ha solicitado de Roma el derecho de tener un representante en el Concilio.

Siempre supusimos que entre el Sr. Sagasta y el señor Montero Ríos acabarían por dar una pifia en este asunto.

Si Roma accede á la petición, aconsejamos que para ese cargo se piense detenidamente en el general Baldrich.

Un colega moderado asegura que la campaña carlista está en suspenso hasta que vuelvan á reunirse los elementos con que contaba.

En este caso no pueden tardar los *tersistas* en probar fortuna. Los elementos con que podían contar hace poco son la ignorancia de algunos hombres y los desaciertos de nuestro gobierno. De ninguna de estas cosas preveemos el fin por ahora.

Leemos en *El Segre* que el antídoto del fósforo es el aguarrás. ¡Vaya un antídoto!

Tanto equivaldría decir que el antídoto de Prim es Sagasta.

Dice *El Pensamiento Español* que los carlistas son los mas fuertes por su número.

Y esto lo dice cuando acaban de luchar en las elecciones de Gerona.

De suerte que los diputados electos de ese distrito, Caimó y Ametller, son partidarios del terso... ¡Quién lo hubiera dicho!

El ministro francés conde Darú ha hecho presente al Pontífice romano que si el Concilio aprobaba el dogma de la infalibilidad personal, se vería precisado á retirar las tropas que ocupan el territorio de la iglesia.

Si el hecho se realizase, tendría que ver á la infalibilidad frente á frente de las camisas encarnadas de los garibaldinos. ¡Pobres garibaldinos! Habría aquello de: —*Ego sum*...— Y cayeron de bruces en tierra.

El Sr. Becerra ha hecho cincuenta ó sesenta millones de economías en el presupuesto de Ultramar.

Económice S. E., porque al paso que llevamos mucho tenemos que antes de poco nos economizemos el trabajo de cuidar de nuestras posesiones ultramarinas.

Susúrrase (porque de algo se ha de ocupar la murmuración pública) que va á constituirse un ministerio presidido por Rivero.

Añádese que se darán las dimisorias al regente. Y terminase diciendo que para este bonito empleo será nombrado el general Prim.

Un pasito mas D. Juan; un pasito mas; y despues... El diluvio.

A las expediciones á los montes de Toledo y Sierra Morena han seguido algunas comilonas de primera calidad.

Es natural.

Primero la caza; en seguida comerla.

Atendido á que estamos en Cuaresma, se proyecta sustituir la caza por la pesca.

El consabido pretendiente sevillano será ascendido á gran almirante de las lanchas, y á este efecto está haciendo grande acopio de anzuelos, que ensaya con éxito.

Son varios los ayuntamientos que han dimitido por carecer de recursos con que atender á los gastos municipales.

Si por no atender á los gastos presupuestados hubiera que dimitir los cargos públicos, hace mucho tiempo que D. Miseria hubiese tenido que renunciar á su cartera.

## CHARADA.

Mi primera y segunda

Hace una nave;

Mi tercera y mi cuarta

Hacen los naipes.

Prima y tercera en árabe

Son mujer mala,

Muy célebre en la historia

De nuestra España.

A mi primera y cuarta

D. Juan se entrega;

Tienen tercera y prima

Las diligencias.

Cuarta tres y segunda

Son general,

Que se sentó en el banco

Ministerial.

Mi todo dan los campos,

También los hombres,

También las señoritas.

¿Qué soy? Responde.

## GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 37.

PAPA.

Solucion del gerooglífico.

LA OCIOSIDAD ES LA MADRE DE TODOS LOS VICIOS.

BARCELONA.—1870.

Imp de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



